

ARA MALIKIAN

Entra despacio en el moderno y céntrico café madrileño, en el que hemos quedado. Hace frío, es de noche y calienta sus manos agarrando la taza de café que le acaban de servir. Me encuentro con un hombre sereno, comunicativo y que rompe a reír con frecuencia. Este brillante violinista de voz cálida y formas pausadas, es poseedor de un estilo propio, producto de una rica y variada formación musical y de sus orígenes, igualmente variados y ricos. Su violín se alza como una de las voces más originales e innovadoras. Nos presenta su último disco, "Lejos". Un lugar donde quiere llegar.





Brío Clásica. ¿Cómo surgió la idea para crear "Lejos"?

Ara Malikian. Conocí a Fernando cuando llegué a España, hace casi diez años. Montamos un grupo de tangos, tocábamos composiciones de Piazzolla, composiciones suyas y otros tangos. Me gustaban sus composiciones, siempre he querido hacer un disco con él, cuando hubiese una oportunidad y esa oportunidad llegó el año pasado. En "Lejos" hemos querido desvincularnos del tango, tiene distintos tipos de música como jazz, un poco rock,...

B.C. La música te ha traído muy lejos... ¿hasta dónde quieres llegar?

El músico
clásico no es
una persona
a la que
un joven se
quiera parecer.
Somos raros,
serios,
solemnes...

”

A.M. Quiero llegar muy lejos... Además, de eso se trata... Fernando y yo estábamos tan lejos el uno del otro, culturas lejanas,... y la música nos ha unido en este disco cuyo título es "Lejos".

B.C. ¿Cómo ha sido la reciente experiencia del espectáculo "Pagagnini"?

A.M. Ha sido fabulosa. Las actuaciones han tenido mucho éxito, el público siempre ha llenado todos los teatros donde hemos ido. Personalmente, me ha enriquecido mucho. Hay una faceta del músico en general, en la que está completamente dormido y perdido, en la conciencia del espacio escénico, de cómo llenar su espacio en escena sin llegar a hacer ningún teatro. Como músico nunca te fijas en esto, nunca te fijas en tu movimiento, nunca te fijas en tu aspecto. Esta locura, este momento de moverse mucho por el escenario me ha relajado y me ha ayudado mucho a tocar. Me he dado cuenta de que nosotros los músi-

cos clásicos o todos los músicos en general, estamos muy rígidos, "estamos" poco flexibles. Les recomendaría a todos los músicos que hicieran cursos de teatro, no para ser actores, sino para tener esta experiencia y liberarse de frustraciones o complejos. Creo que el músico no tiene que centrarse sólo en su música y en su instrumento.

B.C. ¿Crees que ese inmovilismo o esa estética siempre rígida, puede impresionar y ser un motivo para que muchas personas no se acerquen a la música clásica?

A.M. Creo que estamos perdiendo mucho público por culpa de esto, del aspecto. La música ha evolucionado mucho, pero el aspecto y la manera de presentar la música clásica ha evolucionado cero. Los jóvenes de hoy, se relacionan y se reconocen ellos mismos en otra gente, son como fotocopadoras, ven a alguien y quieren comunicar lo que les gusta imitándolo. El

músico clásico no es una persona a la que un joven se quiera parecer. Somos raros, serios, solemnes... No creo que sea por razones musicales, pero sí por el aspecto y como se presentan los conciertos a los jóvenes.

B.C. ¿Y con respecto a la música?

A.M. La música es popular. Hay gustos diferentes pero la música es popular, la diferencia está en como la presentamos. Hay gente a la que le gusta la clásica o el hip-hop, etc. También hay música bien hecha y mal hecha. Hay versiones fabulosas y otras hechas con mal gusto. A veces haces una versión y te sale mal pero eso no tiene que avergonzarte. Si haces una versión de Bach no tiene porque estar mal, su música es muy amplia y hay que hacerlo todo con mucho respeto.

B.C. Si pudieras cambiar algo para que la gente se acercase sin miedo a la música clásica, ¿qué sería?

La enseñanza académica no deja margen a la inspiración y a la creación

”



A.M. Si tuviera que cambiar algo probablemente empezaría por la base. La enseñanza académica no deja margen a la inspiración y a la creación. Obligan a seguir unas reglas, crean músicos en serie, muy buenos pero todos iguales y sin personalidad. En Líbano iba un poco a mi aire, sin disciplina académica. Cuando llegué a Alemania y después a Londres, lo pasé muy mal porque allí la disciplina era muy dura. Los conservatorios son así, te dan un libro y tienes que atener-te exclusivamente a él, o lo que es peor, los profesores te dicen: "esta es mi manera de hacer música y la tuya tiene que ser igual". Si se trata de aprender, lo primero que tienen que enseñarte es a abrir tu horizonte, no a cerrarlo y eso es lo que hacen en los conservatorios de todo el mundo. Cuanto más prestigioso es el conservatorio más te cierran el horizonte.

B.C. Has tocado en grandes auditorios, en salas pequeñas, incluso en el metro. Para disfrutar las sutilezas de un instrumento como el violín, ¿cuál crees que es el lugar adecuado?

A.M. Esto es algo que he hablado con otros músicos. La conclusión es que cuando estás tocando te olvidas de dónde estás. Estés en un bar o en un auditorio, si llega el momento en el

Creo que el músico no tiene que centrarse sólo en su música y en su instrumento

”

Les recomendaría a todos los músicos que hicieran cursos de teatro, no para ser actores, sino para tener esta experiencia y liberarse de frustraciones o complejos



que te inspiras, todo lo demás te da igual, estás como en trance, eres tú y tu instrumento, el resto no importa. Si no estás inspirado te molesta todo, alguien que se mueve, que tose... pero si lo pasas bien, olvidas dónde estás.

B.C. Llevas en España suficiente tiempo como para conocer en que estado se encuentra la música, ¿cuál es tu opinión?

A.M. Cuando llegué no tenía nada concreto aquí, decidí venir y continuar haciendo lo que hacía... En España, porque me gustaba. Varios de mis amigos en Inglaterra y Alemania me decían: "¡Pero dónde vas! ¡En España no hay nada de música, las orquestas son muy malas!". Era una gran mentira. A día de hoy, en España no tenemos nada que envidiar a nivel musical, de lo que está pasando en Alemania o en Inglaterra y menos en Italia. En España hay muy buenas orquestas, los mejores solistas vienen invitados aquí. Las posibilidades para hacer música aquí, no tienen nada que envidiar a otros lugares.

B.C. ¿Cuéntanos alguna anécdota o acontecimiento que te haya ocurrido?

A.M. Hay un hecho que me marcó mucho y tuvo que ver con mi decisión de venir a vivir a España. Unas semanas después de comprarme el violín que estoy tocando ahora, vino a visitarme un amigo. Después de ir a buscarle al aeropuerto, fuimos a casa a dejar su maleta. Cuando llegaba a casa, siempre dejaba mi violín en el sofá, pero esta vez, al estar el sofá ocupado con su maleta dejé el violín en el alfeizar de la ventana. Salimos a

cenar y regresamos muy tarde. Cuando regresamos, la casa había ardido por completo como consecuencia de un cortocircuito, no quedaba nada. Mi primera reacción fue ir a buscar mi violín sobre el sofá, pero allí no había nada. No estaba mi violín, aún no había empezado a pagarlo, pensé que era una ruina. De repente recordé, que no había dejado allí el violín. Cuando llegué a la ventana, el violín estaba allí, intacto gracias al mármol. Todo aquello era el principio para cambiar mi vida, se había quemado todo, sólo quedábamos mi violín y yo. Antes de una semana ya había venido a vivir a España.



ARA MALIKIAN & FERNANDO EGOZCUE "LEJOS"
WARNER MUSIC

www.aramalikian.com